

Consideraciones Teóricas acerca del Alcoholismo

ENFOQUE SOCIOLÓGICO

Lic. Ricardo Neupert S.

Sociólogo, Jefe del Departamento de Servicios Técnicos
Auxiliares de la División de Salud Mental de M.S.P.
y A.S. Profesor de Investigación Social de la U.N.A.H.

INTRODUCCIÓN

Cuando en una sociedad existe un problema que afecta a un conjunto significativo de sus miembros, resulta indudable que dicho problema debe ser también analizado dentro del contexto de esa Sociedad, en sus relaciones con el conjunto de categorías sociales que definen sus características. El análisis de sus manifestaciones individuales, o la suma de ellas, sin considerar el marco socio-cultural en que se presentan resulta, obviamente, incompleto.

De acuerdo con ésto, el problema del alcoholismo puede ser también analizado desde una perspectiva social. Por Alcoholismo se entenderá tanto la ingestión habitual excesiva de alcohol como la adicción alcohólica (*). Entendido así, son muchos los países en que este problema se presenta en una proporción significativa de sus habitantes. Por ello su análisis, desde un punto de vista psicopatológico no resulta suficiente para su interpretación completa. Se hace necesario su ubicación como problema dentro del contexto de las estructuras sociales en que se presenta.

En este trabajo se sugiere un análisis explicativo, a nivel teórico, del fenómeno del alcoholismo como problema social y, por tanto, posible de interpretar mediante el uso de categorías analíticas sociológicas. Se espera que el resultado de este intento pueda servir como marco teórico para el análisis empírico de este tema y pueda constituir un aporte de los problemas de la patología social.

CARÁCTER DEL ANÁLISIS

Una de las formas de explicar científicamente un fenómeno es describiendo las condiciones que están siempre presentes cuando el fenómeno ocurre y que no deben estarlo cuando no ocurre. Aunque múltiples condiciones pueden presentar relaciones con el fenómeno, esta información es relativamente inútil para su explicación y control si permanece desorganizada.

Un análisis explicativo del problema del alcoholismo desde una perspectiva social debe organizar e integrar en una teoría los múltiples factores que se saben

(*) De acuerdo a la clasificación de la OMS, por ingestión, habitual excesiva se entiende más de doce intoxicaciones por año o más de una ingestión semanal con presentación de síntomas claros por su efecto.

o se postulan asociados al problema. Así, la condición o rasgo que se afirman como causales del fenómeno deben estar siempre presentes cuando *éste se presente y ausentes cuando esté ausente*.

La observación, ya sea sistemática o corriente, permite apreciar que existen un conjunto de rasgos o características que se asocian al problema. Así, en general, éste se presenta en mayor grado en los hombres; en las personas de bajo nivel socio económico; en las personas que residen en malas viviendas; en "barrios bajos", que carecen de facilidades de recreación; miembros de familias inadaptadas; personas inestables emocionalmente y otros rasgos o condiciones patológicas-sociales.

¿Qué tienen en común estos aspectos que aparecen o se postulan como asociados al alcoholismo?

La observación también permite apreciar que existen muchos sujetos que presentan los anteriores rasgos, y viven en las mencionadas condiciones y, sin embargo, en ellas el problema no se presenta- Así, por ejemplo, no todas las personas que se ubican en los niveles socio-económicos bajos de la estructura social son alcohólicos; ni lo son tampoco todas las que carecen de facilidades de recreación o provienen de familias inadaptadas. Asimismo, muchas de las personas que no presentan estos rasgos son alcohólicos.

Lo que sucede es, al parecer, que en las personas- que presentan dichos rasgos el problema se produce con mayor frecuencia que en las que no los presentan. Entonces debe, necesariamente, existir una característica común, presente tanto en las personas en que se dan los anteriores rasgos como en las que no se dan, pero el cual se presentan con mayor frecuencia entre aquellos en que se dan. Así, por ejemplo, se afirma que entre las personas de nivel socioeconómico bajo el alcoholismo se presenta con mayor frecuencia que en los de nivel socio-económico medio o alto pero, la relación no es perfecta ya que también en personas de estos niveles se presenta el problema, aunque con menor frecuencia. Debe existir entonces un segundo rasgo o, característica, presente con mayor frecuencia entre los niveles socioeconómicos bajos, pero que también puede presentarse entre las personas de los otros niveles. Este segundo rasgo sería entonces un factor causal del problema y permitiría su análisis explicativo.

El problema es, entonces, la identificación de ese rasgo común a todas las personas alcohólicas y que también se encuentra asociado a los otros factores que se presentan junto con este fenómeno.

ANÁLISIS EXPLICATIVO

En toda Sociedad existe un conjunto de metas o fines que son definidos por la mayoría de sus miembros como deseables, otorgándoles un valor positivo como dignas de ser alcanzadas. Estas pueden variar desde la posesión de bienes, tales como automóvil, refrigeradora, televisor, etc. hasta la ocupación de posiciones de prestigio en la estructura social.

Este conjunto de metas o fines son internalizados por los miembros de las particulares sociedades a través del proceso de socialización, ya sea primario o secundario. En este proceso los individuos internalizan múltiples elementos culturales y, entre ellos, las metas socialmente compartidas y, en la mayoría de los casos, los sujetos tienden a aceptarlas como las únicas deseables y posibles.

En toda sociedad existe también un conjunto de medios definidos como legítimos para alcanzar los fines deseados. Pueden existir muchos, pero sólo algunos son aceptados y compartidos. Estos medios legítimos también son internalizados a través del proceso de socialización, de tal manera que los individuos los perciban como los únicos para conseguir las metas.

Aunque los medios y los fines no son compartidos por todos los miembros de la sociedad la mayoría los acepta. Estos tipos de orientación de la conducta se denominan "Conformista" y se distingue de las orientaciones "Delictiva", "Innovadora" y "Revolucionaria" en que se rechazan, ya sean los medios, los fines o ambos. La conducta conformista es, sin embargo, la más frecuente de encontrar entre los miembros de una sociedad.

Cuando en un sistema social los medios definidos como legítimos no resultan funcionales para conseguir los fines socialmente aceptables se presenta una situación que se denomina anomia, la cual, indudablemente, repercute en todo el sistema. A nivel individual se presenta como un estado de frustración e insatisfacción. Parece ser, sin embargo, que aún cuando esta situación no se presente a nivel de toda la sociedad siempre existen en ellas grupos en los cuales si se produce con todas sus consecuencias individuales. No todos los miembros de una sociedad alcanzan los fines que han internalizado. Solo una minoría logra hacerlo. Las posibilidades concretas no se distribuyen de manera equitativa ni al azar. Dependen, a su vez, de otros factores, siendo el principal la posición socioeconómica en que los individuos nacen. Así, aun cuando la anomia no se presente a nivel global puede darse de manera parcial en términos que el acceso a los medios legítimos aparece sesgado¹ en desmedro de sectores sociales que la mayoría de las veces son bastantes amplios.

Para los efectos analíticos conviene distinguir entre anomia social y anomia individual. Por la primera se entenderá la anomia a nivel social, institucional o de grupos y por la segunda a nivel del individuo como resultado de la presencia de la anomia social.

La intensidad de la anomia dependerá del grado en que los individuos hayan internalizado las metas o fines o, dicho de otra manera, de la intensidad del deseo de alcanzar las metas. En muchos casos esta internalización es bastante profunda y, por consiguiente, la no prosecución de las metas se traduce en una intensa situación de anomia individual cuyas consecuencias de frustración e insatisfacción llegan a formar parte integral de la personalidad.

Ahora bien, si se considera a la anomia individual como una condición de desequilibrio los individuos buscarán necesariamente su equilibrio. La manera de hacerlo sería alcanzando las metas internalizadas. Pero como los medios de que disponen no lo permiten y no son funcionales, y como hay también una fuerte internalización de medios legítimos solamente, la situación anémica persistirá. Si la internalización de metas es intensa el desequilibrio será mayor llegando a constituir en parte de la personalidad, lo que se traducirá en síntomas de angustia y depresión.

Una de las formas que puede ser percibida como una solución de equilibrio momentáneo es un cambio en la relación con la realidad que es precisamente la que produce el desequilibrio. Y este es el resultado de la ingestión del alcohol. Sus efectos euforizantes se le presentan a los individuos como solucionando, al menos pasajera y momentáneamente, la situación de depresión que ha pasado a formar parte de sus personalidades. Si la condición anémica es intensa la ingestión, percibida de esta manera, como euforizante, puede llegar a ser inmoderado, tanto en términos de frecuencia como de cantidad.

Sin embargo, no parece ser que todas las personas que viven una situación de anemia individual utilicen como medio de equilibrio el alcohol. Parece ser que esta condición sólo condiciona susceptibilidad a hacerlo. Para que esto suceda sería necesario otro factor. Este sería una definición positiva de su ingestión.

Toda conducta puede ser definida de manera positiva o negativa en la estructura social global o en los grupos particulares, ya sean primarios o secundarios, que en ellas se configuran. En general, la ingestión del alcohol es percibida en muchos sectores como positiva, tendiendo a ser asociada a otras características deseables como diversión, masculinidad, prestigio, etc. incluso se puede afirmar que dentro de la sociedad global, en muchos casos, es definida positivamente, al parecer, como resultado *de* publicidad de los productores de bebidas alcohólicas a través de los medios de comunicación. Si bien se presentan, por otra parte, definiciones negativas, especialmente referidas a la ingestión inmoderada, la frecuencia de ellas es mucho que la de las definiciones positivas a la ingestión en general.

Ahora bien, no todos los individuos reciben el mismo grado de definiciones favorables a la ingestión de alcohol. Estas pueden variar entre los grupos sociales, en que participan y también según sus permeabilidades frente a estas definiciones en la estructura social global y en el grado en que logran internalizarlas. Si están sometidos a un conjunto numeroso *de* definiciones favorables a la ingestión del alcohol se presentaría una susceptibilidad a su ingestión inmoderada.

De esta manera, estos dos factores pueden ser definidos como causales del problema: la condición psicológica de la anomía individual y la intemalización de definiciones favorables de la ingestión del alcohol. Parecería ser que el problema se presenta con mayor frecuencia cuando ambas condiciones se presentan.

Estos dos factores causales permiten explicar muchas relaciones entre el alcoholismo y otros rasgos o características.

En general, en las personas de nivel socioeconómico bajo es más frecuente encontrar condiciones de anomía individual que en otros niveles. Esto se debería precisamente a su condición social que implicaría un menor acceso a los medios de prosecución de metas. Por otra parte, pareciera ser que entre sus miembros hay gran cantidad de definiciones positivas respecto a la ingestión de alcohol. Estos dos factores explicarían que en este sector social se presente con mayor frecuencia que en los otros este problema.

Muchos otros rasgos o características que se mencionaron presentan relación con el anterior factor: El reducido acceso a actividades recreativas, problemas familiares, vivienda inadecuada, etc. son rasgos que se asocian al bajo nivel socioeconómico y, por tanto a la condición de anomía individual.

La explicación del problema en función de estos dos factores puede resultar adecuada para la construcción de una teoría social sobre éste. La primera etapa sería una revisión de las variables que se relacionan con la ingestión inmoderada de alcohol. Como segunda etapa sería necesario sistematizar la anterior información mediante la formulación de hipótesis explicativas, lógicamente relacionadas y derivables utilizando como factor causal de la explicación los dos aspectos analizados: La anomía individual y el tipo de definiciones de la ingesta del alcohol.

Cabe destacar que esta explicación del problema es exclusivamente sociológica y por tanto aplicable solo a grupos. La extrapolación a casos individuales constituye una interpretación metodológicamente inadecuada.

CONCLUSIONES

La construcción de una teoría que explique el problema del alcoholismo implica la revisión de investigaciones realizadas y la realización de otras. Su papel debe ser no sólo la sistematización de resultados empíricos sino también la orientación de otras.

Aunque está demás decirlo, toda investigación empírica debe constituir una descripción o explicación científica y concreta de un problema y este conocimiento debe necesariamente servir para controlar o solucionar algunos de sus aspectos. Asimismo, el papel de la teoría es orientar la investigación empírica a fin de que pueda cumplir las anteriores funciones.

Una teoría acerca del problema del alcoholismo, que se basa en los dos factores causales analizados, puede cumplir adecuadamente su papel respecto a la investigación empírica. En caso que explique correctamente cualquier resultado encontrado, sus términos entregarían las posibilidades de control del problema.

De los dos factores causales ninguno puede ser controlado directamente. Sin embargo, es posible actuar sobre uno de ellos. Ya se explicó que una de las condiciones causales del alcoholismo es el exceso de definiciones positivas hacia esta ingestión. En este sentido, la solución aparece entonces como la entrega de definiciones negativas. Estas orientarían las actitudes y conductas hacia un rechazo al alcohol, aun cuando las causas del segundo factor permanecieran. No parece ser que esta eventual solución presente un éxito absoluto, en la medida que el otro factor permanezca, pero pueden obtenerse resultados significativos.

Parece ser, sin embargo, que el problema mayor sería la concretización de la entrega de definiciones negativas. Esto se traduciría en campañas publicitarias amplias, intensas y de prolongada permanencia temporal. Los recursos necesarios serían cuantiosos, lo que limita casi totalmente esta solución. Después de todo se trataría de contrarrestar la publicidad de los productores de bebidas alcohólicas.

La única solución viable sería entregar estas definiciones negativas a nivel individual a las personas con problemas de adicción alcohólica. O bien la formación artificial de grupos donde predominen relaciones de tipo primario entre sus miembros y se den definiciones negativas, que al ser acompañadas de cierta carga afectiva tendrían un mayor efecto. De hecho, esta solución se practica hasta cierto punto en los llamados Grupos de Alcohólicos Anónimos.

En todo caso, la búsqueda sistemática de soluciones está supeditada a la investigación empírica y, por tanto, a la construcción de una teoría explicativa adecuada.